Photo by Pop Nukoonrat on 123RF

CONCIENCIA Y ACCIÓN POLÍTICA EN EL EJERCICIO DE LA PSICOLOGÍA LATINOAMERICANA

Msc. Santiago Sarceño Barquero
santiagosarceno@gmail.com
Universidad Nacional de Costa Rica

Resumen

Se desarrolla una discusión acerca de la importancia de asumir conciencia y acción política desde la psicológica en el contexto actual latinoamericano, partiendo de tres premisas que intentan, a través de una discusión teórica, interpretar y cuestionar posturas que presentan a la ciencia psicológica como una disciplina particularmente neutral ante las problemáticas de índole sociopolítico; una propuesta a decolonizarnos como disciplina y otra que apunta a trascender como discurso crítico. Desde el pensamiento psicológico latinoamericano, se invita a recordar el compromiso político de la Psicología con la sociedad y de promover una ciencia crítica y comprometida con los sectores más excluidos y violentados, instando a cuestionar frontal y vehementemente sistemas sociales discriminatorios y excluyentes, cuestionándonos nuestro rol político dentro de la sociedad y la disciplina, promoviendo y actuando desde una psicología de la liberación, comprometida con una ruptura ante el sistema hegemónico.

Resumo

Uma discussão é desenvolvido sobre a importância de tomar consciência e ação política do psicológico no contexto atual da América Latina, com base em três premissas que tentam, através de uma análise teórica, interpretar e posições de interrogação que apresentam ciência psicológica como um disciplina particularmente neutra diante dos problemas de natureza sociopolítica; uma proposta para descolonizar como disciplina e propiciar a transição do discurso para a ação. Pretende-se fazer um tour pelo pensamento latino-americano, convidando a lembrar o compromisso político da psicologia com a sociedade e promover uma ciência crítica e comprometida

UNIVERSIDAD Piloto DE COLOMBIA

com os setores mais excluídos e violados. É incentivada a envolver-se com um desafio frontal e veemente contra sistemas sociais discriminatórias e excludentes, por questionar o nosso papel político na sociedade e psicologia, promoção e agindo de uma psicologia da libertação, o compromisso de uma ruptura com o sistema hegemônico.

Palabras clave

Psicología política/piscología latinoamericana/acción política/

Introducción

Podría pensarse, tal como lo han planteado varios colegas desde ya hace algún tiempo, como por ejemplo Ignacio Martín-Baró (El Salvador), Maritza Montero (Venezuela), o Ignacio Dobles (Costa Rica) que en nuestra América Latina no es posible hacer otra psicología que no sea social. Esa frase puede conducir a la discusión inicial sobre lo que implica la acción y conciencia política en la psicología, debido a que más allá de la corriente o área que nos interese desarrollar, lo social, sus componentes y sistemas, impregnan de manera ineludible todos los campos del trabajo psicológico. Los procesos educativos, las relaciones de pareja, lo laboral, el campo grupal y comunitario, lo empresarial, o lo estrictamente clínico, están permeados por variables políticas, económicas y culturales que todo profesional en psicología debe atender. Por lo tanto, asumir que toda psicología es social, no se trata de convertirse en un experto teórico en esta área, sino que resulta algo más complejo y sutil, es sensibilizarse, indignarse y actuar frente el contexto social en el que se trabaja, por lo general, lleno de violencias, desigualdades y exclusión, como es el caso de muchos de nuestros países. También es entender –y no solo mencionar- la incidencia de las culturas y las ideologías en la construcción de la subjetividad.

Ante esto, el artículo busca promover una discusión acerca de la importancia de asumir esa conciencia y acción política desde la práctica psicológica en el contexto socioeconómico actual, en gran medida intentando cuestionar posturas que presentan a la ciencia psicológica como una disciplina particularmente neutral ante las problemáticas de índole sociopolítico de la actualidad, por ejemplo las neurociencias y su vínculo con la psicología, o las tesis clásicas de psicología conductual. No podemos guardar silencio, o no comprometernos con un cuestionamiento frontal y vehemente, en contra de sistemas sociales discriminatorios y excluyentes que conducen a elevar la violencia, la desigualdad y hacen que prevalezca la patología por encima de las particularidades y la diversidad del ser humano.

Hacer psicología no solo conlleva la obligación de promover la salud y la transformación social en nuestros distintos espacios de trabajo y con lo que ahí nos encontramos a diario, sino que además debemos de tener la convicción de asumir un rol protagónico como ciudadanos y ciudadanas de nuestros pueblos. Es decir, buscar paralelo al trabajo y la investigación disciplinar, ensayar formas de convivencia alternativas a las que intentan reproducir control social y el adormecimiento de la sociedad.

Hoy, ante una oleada de positivismo que azota las aulas universitarias y los centros de investigación, aunado a una euforia por patologizar la vida y de reducir los emergentes sociales que se manifiestan de manera violenta o disfuncional a razones estrictamente individuales e incluso fisiológicas, omitiendo los procesos políticos e históricos en que vivimos; es urgente recuperar la memoria histórica, revisar lo social y político de y desde la Psicología, buscando una praxis más profunda y sentipensante tanto en análisis como en intervención. Mantenernos al margen no puede ser una opción.

¿Qué implica la conciencia y la acción política? Tres propuestas par a la discusión

Luchar contra la neutralidad

La idea de ofrecer una neutralidad en el ejercicio de la ciencia psicológica ante las problemáticas de índole social, en complicidad con el sistema y el discurso hegemónico que impera en la actualidad, pueden ser una combinación más que nociva para la sociedad, y para la propia Psicología. En tiempos

donde parte de la ciencia continúa siendo utilizada por distintos sectores conservadores para demostrar y justificar formas violentas de discriminación y segregación social, el compromiso político de quienes ejercemos esta disciplina, y somos de una u otra manera formadores de opinión y contribuimos en procesos de aprendizaje para las nuevas generaciones, debe asumirse desde una posición crítica e incansable en contra de estas posturas.

Al respecto, Edgar Barrero plantea que:

> *Al respecto, Edgar Barrero plantea que La praxis como principio liberador desde la psicología, implica necesariamente, un compromiso personal y profesional decididamente político, el cual se manifiesta en una actitud de indignación e intolerancia frente a cualquier forma de desprecio, tortura, humillación y sufrimiento llevada a cabo de forma sistemática contra seres humanos. (Barrero Cuéllar, 2012, p. 20)*

Tal y como lo plantea este autor, incansable luchador desde la psicología de la liberación latinoamericana, la conciencia política debe vivirse desde la indignación, desde la lucha y el ejercicio de acciones que conduzcan a la transformación social, no desde la caridad profesional, la superficialidad, o un pseudo compromiso. Para esto es preciso algunas líneas de trabajo que nos conduzcan a trascender lo que podría considerarse como "activismo vacío"[1] tan común en ciertos movimientos sociales y académicos, y podamos implementar acciones realmente transformadoras, y que estas no se queden en lo superficial. La conciencia política o de lo político, debe convocarnos a escuchar más a las comunidades, sentirlas, olerlas, acompañarlas. Incluso dejarnos guiar hacia la incertidumbre para poder desde ahí construir nuevos paradigmas.

El legado de Martín-Baró,resulta útil ante esta situación como respaldo y guía teórica, debido a que el autor ofrece teoría que nos permite recordar entre otros aspectos de análisis el papel social de la Psicología en América Latina, lo que conlleva pensar una psicología de la liberación a partir de ese compromiso con lo socio-político. Creer en otra psicología es posible, trabajar en ella resulta una obligación.

Ignacio Martín-Baró (1986), planteaba en su época que la psicología latinoamericana ha permanecido al margen de los grandes movimientos e inquietudes de los pueblos latinoamericanos, y recalcó que la mayoría de luchas y denuncias, se dieron más a partir de esfuerzos individuales de psicólogos y psicólogas comprometidos con las causas de lucha social, que por procesos colectivos que dieran un paso al frente, dejando de lado esa "neutralidad", y se pusieran a luchar mediante la investigación y la práctica profesional, contra el sistema opresor. Esta es una discusión que debemos recuperar.

En su texto "Hacia una psicología de la liberación", Martín-Baró denuncia que este problema de no involucramiento, no se debe solo a la denominada psicología social, sino según él:

> *A la psicología en su conjunto, la teórica y la aplicada, la individual, la social, la clínica y la educativa… El quehacer de la Psicología latinoamericana, salvadas algunas excepciones, no sólo ha mantenido una dependencia servil a la hora de plantearse problemas y de buscar soluciones, sino que ha permanecido al margen de los grandes movimientos e inquietudes de los pueblos latinoamericanos. (Martín-Baró, 2006, p. 7)*

Es probable que desde que se planteó esta afirmación a la fecha, se hayan producido algunos cambios que, si bien algunas personas podrían considerar que no son significativos, al menos son esperanzadores de cara al involucramiento que deseamos por parte de la Psicología con las necesidades de nuestros pueblos, entendiendo por estas la desigualdad, la pobreza, o las distintas forma de violencia Para poder avanzar y superar la crítica que plantea Martín-Baró, es necesario en primera instancia, leer de nuevo el papel e historia de la psicología en la región. No quedarnos en las aulas universitarias, tan cargadas en muchas ocasiones de elitismo académico: y carentes de la realidad que afuera de ellas acontece.

Siguiendo esa línea de pensamiento, Dussel explica mejor esta idea, cuando sugiere que:

> *Pasar del academicismo a la acción concreta es considerado potencialmente peligroso para el orden social establecido, pues este tránsito implica otros niveles de conciencia en la medida que "la práxis política no sólo "da que pensar" sino da entendimiento de la realidad". Pero ese entendimiento de la realidad implica necesariamente una*

1. Por "activismo vacío", denomino a esas acciones de protesta social, que no buscan una verdadera transformación y cuestionamiento del orden hegemónico (alguna ONG por ejemplo que construyen casas para personas empobrecidas, pero no se involucran en la investigación y denuncia del sistema político que provoca esas condiciones); o bien, el activismo del académico universitario, que no trasciende más allá de esos espacios.

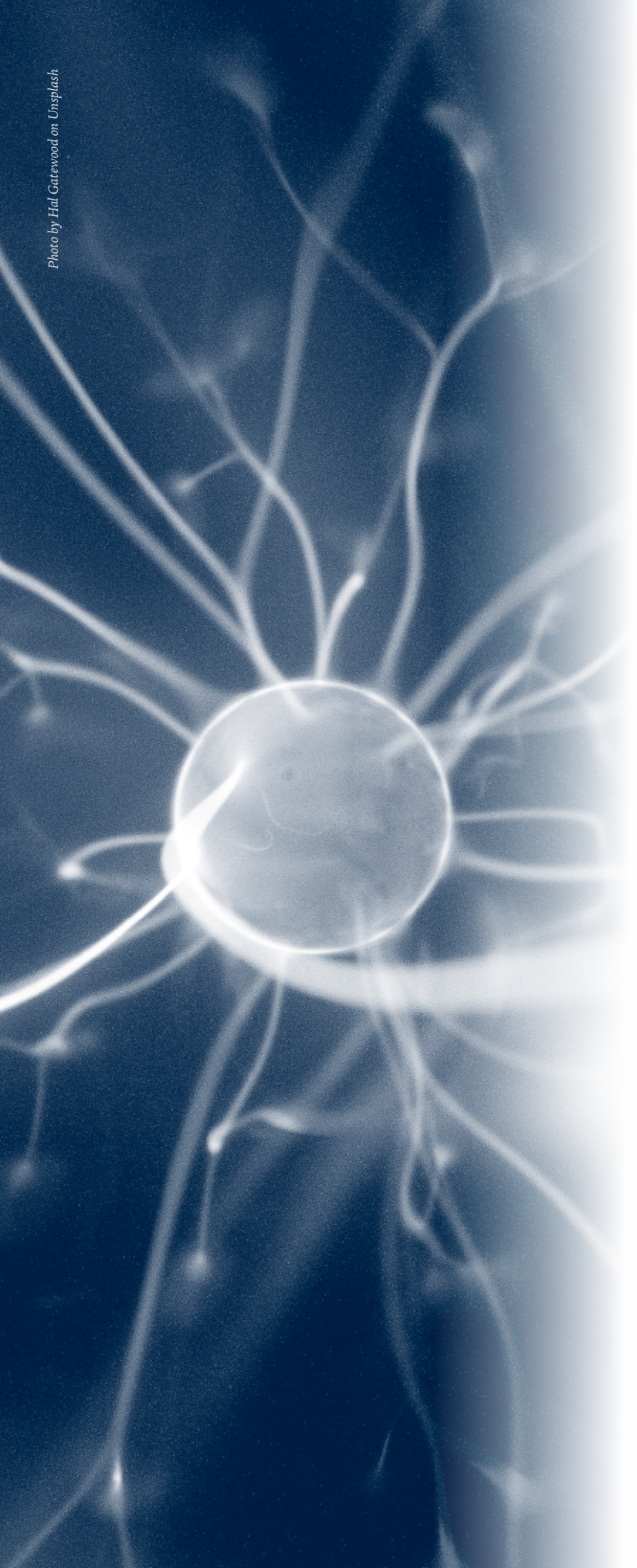

Photo by Hal Gatewood on Unsplash

> *articulación comprometida con lo popular, pues el intelectual es real cuando está integrado orgánicamente con el pueblo. (Dussell, 1983, pp. 15,16)*

Estar consciente de las inquietudes y necesidades de nuestros pueblos, implica dentro de esa relectura de nuestro rol algunas acciones básicas. Por ejemplo, quienes ejercemos la Psicología, en ocasiones incurrimos el abuso/error de hablar en tercera persona, es decir, expresarnos por ejemplo diciendo la "sociedad", "las personas" o "las comunidades", como si no fuéramos parte de esos espacios y no conviviéramos en los mismos y estos solo se asumieran como entes de análisis, de ahí que suela darse cierta comodidad en hablar desde un supuesto "afuera", que a su vez podría implicar un distanciamiento de la realidad y necesidades sociales, y por lo tanto de las causas y ramificaciones de las mismas.

Es ineludible tener que cuestionarse dónde nos queremos ubicar en el ejercicio profesional, si asumimos un papel más liberador en medio del discurso hegemónico, con prácticas realmente críticas que promuevan la salud colectiva, despatoligicen la vida y se cuestionen las injusticias sociales, o bien una postura más conservadora y plegada al mismo sistema que le respalda, reproduciendo la patología, la represión y la distancia con los fenómenos políticos y culturales. Esto es parte del compromiso político del profesional en Psicología y de la ruptura con la "neutralidad".

Quizás para una buena parte de quienes estudiamos y ejercemos la Psicología, nos sea familiar el haber escuchado desde nuestros primeros pasos por los salones universitarios, voces que nos dijeron una y otra vez que la Psicología era una ciencia "neutra y objetiva", y que por lo tanto se debía tener cuidado de no inmiscuirse en ciertos asuntos, y tratar los temas justamente con "distancia y objetividad". Afortunadamente, algunos, también escuchamos otras voces.

Si bien deben existir estrategias metodológicas que dependiendo de las posturas epistemológicas que cada quien asuma, y la población con la que se trabaje nos hacen acercarnos a las realidades y las personas de forma respetuosa, sin imponer juicios y con técnicas que permitan una adecuada práctica profesional, lo cierto es que la Psicología no es neutra, como tampoco lo es ninguna ciencia. Está en primer lugar, inmersa en un espacio sociohistórico, cargado de intereses y luchas de poder, tendencias y un determinado sistema de valores y criterios coyunturales, sobre los que es preciso asumir una postura.

Habrá que preguntarse ¿a quién –o quiénes les es funcional que la Psicología se asuma como neutral?, pero también podría pensarse que la sociedad busca que sus miembros sean neutrales ante sus problemáticas, y esto no es pequeña cosa. Implica además de lo neutral, casi inexorablemente, una especie de fe ciega por el discurso hegemónico dado por válido, que a su vez es incuestionable.

Otra acción de ruptura contra esa neutralidad, es poder desobedecer e indisciplinarse. Además, de (des)informarse y asumir posiciones sin titubeos contra las injusticias, involucrarse en colectivos. La desobediencia y la indisciplina son esenciales para poder realmente trascender a una conciencia y acción política liberadoras, pero estos conceptos podrían tocar fibras sensibles de nuestra subjetividad, por lo que podrían resultar ser más complejas y complicadas de lo que se pensaría.

Despatologizar la vida

Un reto interesante sería poder avanzar más en abandonar la visión rígida de la psicología, que se enfoca en lo patológico y apostar más por la promoción de la salud colectiva. Esto, lejos de lo que algunas personas podrían pensar, no implica dejar la clínica u otros espacios de trabajo como en muchas ocasiones se ha mal entendido. Por el contrario, se trata de incorporar a esos ámbitos una serie de conceptos, criterios y categorías de trabajo que sean innovadoras en tanto rompan lo tradicional, lo rígido y lo hegemónico, y que puedan incluir amplia y profundamente ese contexto histórico-cultural-político por el que somos atravesados los seres humanos, para así poder ver más allá de una conducta o enfermedad.

Despatologizar implica algo más complejo que un juego de dicotomías u opuestos entre lo sano y lo enfermo. Es trascender la mera conceptualización de esa enfermedad, por lo que conlleva entonces articular y comprender esos componentes políticos, culturales o económicos en las conductas y sentimientos de los seres humanos y de los colectivos. También esta idea nos debe inducir a dejar la gabacha y el manual diagnóstico, como "únicas e inequívocas" herramientas para el trabajo y a creer en formas alternativas de hacer psicología en la clínica, la educación, lo comunitario, lo laboral y por supuesto en la formación profesional.

Trabajar menos sobre la patología y más sobre el vínculo, sobre lo que rodea a la persona o al colectivo, resulta una obligación y parte de esa ruptura epistemológica. Esto es un reto, porque socialmente nos podríamos sentir muy cómodos a la hora de patologizar la vida, las personas y los procesos sociales. Si todo se centra en la persona, como un ente que se aísla del colectivo, el resto nos "salvamos" de uestionamientos, de preguntas y de responsabilidades. Si bien distintas corrientes parten de estas premisas más sistémicas, lo cierto es que muchas veces eso puede quedar en lo discursivo. Nuestro reto, más allá de consolidar una vertiente de pensamiento al interior de la Psicología, es conducir a que las nuevas generaciones de psicólogos y psicólogas puedan tener una dimensión política y social que les permita intervenir o acompañar no solo con más insumos teórico-metodológicos, sino principalmente con más sensibilidad, criticidad y amor.

También el uso del lenguaje cobra particular importancia en esta discusión, por cuanto muchas veces de la mano del diagnóstico y la intervención, aparece un lenguaje que más allá de lo científico termina siendo excluyente y parte del ejercicio de poder que en ocasiones asumen colegas. La ciencia está para traducirla, para que sea accesible a quienes por distintas razones no han tenido acceso a la misma. Las palabras y los simbolismos que de ella se desprenden deben de invitar a la liberación y transformación social, no a la confusión, temor o represión.

Descolonizar-nos

Bastante se ha escrito al respecto en los últimos años con relación a una ciencia y pensamiento que apunte a descolonizarse de la hegemonía y violencia que varios pueblos del mundo han sufrido por siglos, colegas latinoamericanos han insistido en el tema y contribuyeron con sus obras -más allá de las diferencias epistemológicas y metodológicas que de manera paralela han surgido- propiciando en algunos casos rupturas radicales ante este atrocidad histórica, que como señala Edgar Barrero, ha implicado un epistemicidio y una violación a nuestra cultura y espiritualidad, denunciando que esa emancipación "antes que ser un mito de la modernidad es una obligación ética y un compromiso político en el que los psicólogos podemos hacer aportes significativos. Por ejemplo, partiendo de la propia descolonización afectiva, intelectual y espiritual en el plano de las relaciones cotidianas" (Barrero Cuéllar, 2012, p. 49)

2. Véase la experiencia del Colegio ILPPAL en Costa Rica. FB: ILPPALCR. www.ilppal.net

Sin embargo esta línea no es nueva, Martín-Baró, desde los inicios de su obra señalaba la "dependencia colonial" de nuestra disciplina. Actualmente en las ciencias sociales, las corrientes de pensamiento decolonial parecen ganar terreno, no obstante, ya desde hace más de 30 años Ignacio Martín-Baró hablaba de ese colonialismo en la psicología y de una ciencia carente de una epistemología adecuada, donde sus fundamentos son poco discutidos y según el autor, se mimetizan dependiendo las tendencias que vienen del norte.

Según él, el enraizamiento de aspectos como el positivismo, donde solo las variables "verificables" desde la "ciencia tradicional", medible o cuantificable son válidas, y por lo tanto, todo lo metafísico queda descartado, tienden a generar ataduras al desarrollo de la psicología crítica latinoamericana. En la actualidad, las posturas neopositivistas parecen dominar las aulas universitarias, ofreciéndoles a nuestros estudiantes una idea de poder, de control, y de un saber que es "inobjetable", porque es medible, porque es fisiológico y "natural". La ciencia de la evidencia. Esto se entrelaza, como mencioné en el apartado anterior con una visión de mundo que individualiza la problemática social, restándole espacio a los procesos históricos, políticos, culturales, y relegando las patologías a problemas propios del sujeto, y no al resultado de esos procesos, lo que en palabras del Martín-Baró, además del positivismo, aparecerían el individualismo y ahistoriscismo, como otros de los grandes problemas de la psicología latinoamericana víctima de ese colonialismo.

En ocasiones se tiende a negar el papel protagónico de los procesos sociales en la construcción de la subjetividad de las personas cuando se individualiza, reduce y restringe las conductas que considera disfuncionales al individuo (no persona), como si estas ocurrieran de manera aleatoria y espontánea, y no como el resultado de un proceso social, político, económico, que incide en las conductas y percepciones de los seres humanos. Buena parte de la psicología también ha contribuido con esta línea de pensamiento y acción, cuando reproduce intervenciones superficiales, se abstrae de lo político o asume posturas que están más preocupadas por la patología que por la promoción de la salud quitándole peso al contexto social.

Siguiendo con los señalamientos que nos plantea Martín-Baró, en cuanto a elementos productores de ataduras, aparece la visión homeostática en la ciencia y de la vida. Existe una tendencia a rechazar el cambio, la crisis y lo que produzca desequilibrio, así es la cotidianidad y la ciencia psicológica no escapa de esto. Una psicología que se precie de liberadora y decolonial, debe de hacerle ver a la sociedad lo que sistemáticamente invisibiliza y niega, mostrarle que no es quieta ni estable, que ha producido seres humanos de distintas categorías y que existen estructuras jerárquicas de poder que ratifican este modo de articulación social.

Boaventura De Sousa Santos (2012), ofrece una clara explicación de esta lógica perversa de negación de otras realidades, por ejemplo en su concepto de sociología de las ausencias, cuando dice específicamente, que "lo que no existe, es de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe, su objeto empírico es imposible desde las ciencias sociales convencionales" (Santos, 2012). Parece que hay un gran temor en romper con lo establecido y en fracturar el sistema hegemónico/colonial. En la ciencia psicológica, la rigidez y el temor al cambio se pueden ver en distintos espacios, por ejemplo, lo limitado o reduccionista que pueden ser sus áreas de trabajo, donde imaginar espacios y temas emergentes, suele ser señalado y excluido; política, arte, ecología suelen verse por algunos sectores como incompatibles con la psicología "oficial" y tradicional.

En la obra de Martín-Baró, hay un llamado constante a que la psicología latinoamericana, con el fin de contribuir con los pueblos, se replantee su bagaje teórico y práctico desde las realidades, posibilidades y carencias de esos pueblos. Dice Baró (2006) "desde sus sufrimientos, sus aspiraciones y sus luchas", pero para llegar eso, se requiere atender la necesidad de no ver esos pueblos de forma externa o "experimental", sino recordar que venimos de esas luchas, aspiraciones y sufrimientos. Esto, por más obvio que parezca, a veces en algunos colegas suele pasar por alto. A su vez, implica incorporar el saber popular como parte nuestra labor. Asimismo, como parte de esta ruptura academicista, vuelvo a señalar, que aunado a estos puntos está el hecho de ensayar desde nuestra cotidianidad, nuevas formas de convivencia humana, de amor, de solidaridad, de lucha, de vínculos diarios.

Otra de las inquietantes invitaciones que nos dejó Martín-Baró fue ir "más allá de la opresión, y poder contemplar un mañana de libertad". Lo que según su legado, nos obliga a asumir "nuevas perspectivas y nuevas prácticas, desde abajo, desde los oprimidos". Esto en si, es una acción subversiva en contra de esas estructuras que han colonizado nuestra subjetividad a través de la historia.

Reflexión de cierre: Trascender el discurso

Este eje resulta fundamental dentro de la propuesta en tanto podría ser el complemento que articule las primeras ideas y conduzca a acciones no solo más coherentes, sino además, con un mayor impacto en cuanto a la búsqueda de una transformación social que gire a promover más equidad y justicia social. Trascender ese discurso crítico, conlleva inherentemente a abandonar la ya mencionada neutralidad, y dar un paso al frente ante el pensamiento y cadenas coloniales.

Es común que los discursos hegemónicos suelan disfrazarse de seducción para ratificar su validez, mostrarse como irrefutables y atraer a las personas para que se instauren bajo su lógica, claro está, mediante un constante proceso simbólico que permea lenta pero inexorablemente las subjetividad de los seres humanos. No obstante, el discurso contrahegemónico, crítico y liberador, también puede ser seductor y encantador, y peor aún, quedarse ahí, en lo discursivo, enmarcado en el cafetín o bar universitario, la sala de reuniones del partido o las tertulias entre amistades, y más grave aún en el aula universitaria. Sin embargo, como ya lo he mencionado, tampoco se trata de asumir una especie de activismo vacío; más bien, ese paso al frente donde el discurso crítico y de reivindicación social se vea respaldado por acciones que impacten en la sociedad, debería de incluir varios escenarios y temáticas de trabajo.

Es así como son cada vez más los grupos ambientalistas, LGBTIQ o feministas, al tiempo que se abren otros espacios a nivel comunitario o profesional. Aunque esta especie de diáspora de movimientos sociales, tampoco por si misma se convierte en una certeza para el cambio, pero si al menos surge como una esperanza y alternativa para quienes deseamos espacios comunes para trabajar y ampliar los horizontes de la psicología.

Otro aspecto fundamental en la búsqueda por trascender el discurso, es la coherencia en la cotidianidad. Como esos discursos críticos, liberadores y decoloniales los llevamos cada vez más a nuestro día a día, con quienes convivimos a diario. Tenemos el gran reto de que la solidaridad, por ejemplo no se quede en el tintero o el discurso, y se vuelva una acción constante en nuestros vínculos sociales.

Finalmente, no podemos dejar de lado en nuestros contextos y escenarios actuales de américa latina, hacernos preguntas como ¿quiénes son esos excluidos y excluidas?, ¿cuáles podrían ser nuevas formas de opresión?. O bien, ¿quiénes siguen en exclusión y opresión?, pero trascendiendo el asombro y pasando a la acción. En la mayoría de nuestro países, los conflictos armados internos han cesado, pero no por eso la exclusión y opresión han desaparecido. En Centroamérica por ejemplo, terminaron las luchas armadas, pero sigue la pobreza, la precarización laboral, los flujos migratorios, el analfabetismo, la privatización de la salud. Se nos siguen presentando los problemas sociales de forma fragmentada y sesgada por parte de los medios de comunicación y el aparato político tradicional.

Toca llevar las ideas críticas y liberadoras a todas las áreas de la psicología, permearlas de lo político, sin temor, con fuerza y energía. Con compromiso. Buscando quienes son los excluidos y oprimidos, y encontraremos a nuestros adolecentes, expulsados de los sistemas de educación, a la diversidad sexual, no como un grupo aislado mal llamado minoría. Aparecerá la mujer y el ejercicio alternativo de la masculinidad. Nuestros campesinos y pueblos originarios. También los conflictos de la explotación laboral. Los múltiples problemas con el ambiente y las comunidades. Y sin olvidar, todo lo diferente al discurso hegemónico que vive a diario, de exclusión, y patologización. Podría aparecer usted, o quizás yo. Les invito a buscar a esos y esas que son oprimidos y excluidos, a proponer alternativas ante esto, desde nuestra conciencia y acción política diaria, como humanos y como profesionales. Les invito a construir una psicología de la liberación.

Referencias

Barrero Cuéllar, E. (2012). Del discurso liberador a la praxis liberadora, Psicología de la liberación: Aportes para una psicología desde el Sur. Bogotá, Colombia: Cátedra Libre.

Dussell, E. (1983). Práxis latinoamericana y filosofía de la liberación. Bogotá: Nueva Aamérica.

Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. Revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria , 1 (2), 7-14.

Santos, B. D. (2012). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo, Uruguay: Trilce.